



Para tener en cuenta antes de tu elección: (Los dos primeros monólogos corresponden a personajes femeninos, los dos siguientes a personajes masculinos y los dos últimos son mixtos). ¡Éxitos en tu prueba!

1. LA GAVIOTA

OBRA DE TEATRO: Romántica y Artística (Dramaturgia)

AUTOR: Antón Chejov

NINA: "¿Por qué ha dicho que besa la tierra donde yo he pisado? ¡Alguien debería matarme! ¡Estoy tan cansada!... ¡Ojalá pudiese descansar..., sólo descansar! Soy una gaviota... No, no eso. Soy una actriz. (*Fuera de escena se oyen las risas de Arkadina y Trigorin. Nina escucha*) ¡Entonces él también está aquí!... bueno... ¡No importa! Sí... Él no creía en el teatro; siempre se reía de mis sueños... Y yo también, poco a poco, fui perdiendo mi fe en él; me fui desanimando... ¡Y todo ello unido a mi amor y mis celos, y a la constante preocupación por mi hijito!... Me volví mezquina y vulgar; cuando actuaba lo hacía sin saber cómo...; no sabía qué hacer con las manos, o cómo comportarme en escena. Perdí el control de mi voz... no puede imaginarse lo que se siente, cuando se sabe que se está representando un papel de manera abominable! Soy una gaviota. No, no se trata de eso. ¿Recuerda usted que un día mató una gaviota?... No es eso. ¿De qué estaba hablando?... Sí, del teatro. ¡Ya no soy así! ¡Ahora soy una verdadera actriz, represento mis papeles con inmenso placer..., con entusiasmo. ¡En escena se apodera de mí como una embriaguez, y me siento realmente maravillosa! Pero ahora, mientras vivo aquí, ando..., ando interminablemente y, mientras ando y reflexiono, siento cómo crece día a día el poder de mi alma. Ahora, Kostia, creo que lo verdaderamente importante en nuestras profesiones, tanto cuando se escribe como cuando se interpreta, no es la gloria, ni el brillar, ni todas esas cosas con las que yo soñaba..., sino el aprender a soportar el sufrimiento. ¡Soportar la cruz y tener fe! Yo tengo fe ahora, y ya no sufro tanto. ¡Y cuando pienso en mi vocación dejo de tenerle miedo a la vida!"



2. MONÓLOGO DE DOÑA ROSITA LA SOLTERA

OBRA DE TEATRO: Dramática (Teatro Histórico)

AUTOR: Federico García Lorca

ROSITA : Me he acostumbrado a vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que se había casado; ya se encargó un alma caritativa de decírmelo, y he estado recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombraba. Si la gente no hubiera hablado; si vosotras no lo hubierais sabido; si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y su mentira hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachas y muchachos me dejan atrás porque me canso, y uno dice: "Ahí está la solterona"; y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: "A esa ya no hay quien le clave el diente." Y yo lo oigo y no puedo gritar, sino vamos adelante, con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón.



3. HARPAGÓN.

LIBRO: El Avaro (“Comedia Dramática En Prosa”)

AUTOR: Moliere

HARPAGÓN: (*Gritando desde el jardín y sin sombrero*) ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Al asesino! ¡Al criminal! ¡Justicia, justo cielo! ¡Estoy perdido!

¡Asesinado! ¡Me han cortado el cuello! ¡Me han robado mi dinero! ¿Quién habrá podido ser? ¿Dónde habrá ido a parar? ¿Dónde está? ¿Dónde se esconde? ¿Cómo haré para encontrarlo? ¿Adónde ir...? ¿Adónde no ir...? ¿No está ahí? ¿Quién va...? ¡Detente! ¡Devuélveme mi dinero, bandido...! (A sí mismo, agarrándose el brazo.) ¡Ah, soy yo! Mi espíritu está trastornado; no sé dónde me encuentro, ni quién soy, ni lo que hago. ¡Ay! ¡Mi pobre dinero! ¡Mi más querido amigo! Al privarme de ti, al arrebatárte me, he perdido mi sostén, mi consuelo, mi alegría; se ha acabado todo para mí, y ya no tengo nada que hacer en el mundo. Sin ti, me es imposible vivir. Se acabó, no puedo más; me muero... Estoy muerto; estoy enterrado... ¿No hay nadie que quiera resucitarme, devolviéndomelo, o diciéndome quién me lo ha robado? ¡Eh! ¿Qué decís? No hay nadie. Quizá el autor del golpe habrá acechado el momento con mucho cuidado, y ha escogido precisamente el momento que yo hablaba con el traidor de mi hijo... Salgamos. Voy a buscar a la justicia, y haré que den tormento a todos los de mi casa; a sirvientas, a criadas, al hijo, a la hija, y, si es preciso, también a mí. ¡Cuánta gente reunida! No pongo la vista en nadie que no despierte mis sospechas, y todos me parecen el ladrón. ¡Eh! ¿De qué se habla ahí? ¿Del que me ha robado? ¿Qué ruido hacen arriba? ¿Está ahí el ladrón? Por favor, si alguien sabe noticias de mi ladrón, suplico que me informen. ¿No está escondido entre vosotros? Todos me miran y se ríen. Ya veréis como tomaron parte, a no dudarlo, en el robo de que he sido víctima. ¡A mí comisario, alguaciles, prebostes, jueces, tormentos, horcas, verdugos...! Quiero colgar a todo el mundo, y si no encuentro mi dinero, me ahorcaré yo después.



4. CASA DE MUÑECAS

OBRA DE TEATRO: Dramática (En Tres Actos) (1879)

AUTOR: Henrik Ibsen

TERCER ACTO.

HELMER: (junto a la puerta abierta). Sí, hazlo; procura calmarte y recupera tu equilibrio, mi asustado pajarillo. Descansa tranquila, que yo tengo las alas lo bastante grandes para cubrirte. (Deambula cerca de la puerta). Ay, qué acogedora y qué hermosa tenemos la casa, Nora. Aquí te podrás refugiar; voy a protegerte como a una paloma a la que acabara de sacar sana y salva de las garras del halcón. Calmaré tu pobre corazoncito tembloroso. Sucederá poco a poco, Nora, créeme. Mañana lo verás todo con otros ojos y las cosas no tardarán en ser como antes. No hará falta que te repita muchas veces que te he perdonado, tú misma tendrás la certeza de que es así. ¿Cómo se te ocurre que pudiera pasarme por la cabeza repudiarte? ¿O simplemente reprocharte algo? Ah, Honra, no conoces el corazón de un hombre de verdad. Hay algo increíblemente dulce y satisfactorio en todo esto, en saber que has perdonado a tu mujer... que lo has hecho de todo corazón, honestamente. Porque así, de alguna manera, la mujer pasa a ser doblemente tuya; es como si la hubieras traído de nuevo al mundo, como si ahora fuera tu esposa y tu hija a la vez. Eso es lo que serás tú para mí a partir de ahora, criatura. Estás tan desamparada, tan indefensa... No te preocupes por nada, Nora; bastará con que seas honesta, que yo seré tu voluntad y tu conciencia... ¿Qué pasa? ¿No te vas a la cama? ¿Te has cambiado de ropa?



5. HE AQUÍ QUE TÚ ESTÁS SOLA

POEMA: Poemas del alma

AUTOR: Jaime Sabines

He aquí que tú estás sola y que estoy solo. Haces tus cosas diariamente y piensas y yo pienso y recuerdo y estoy solo. A la misma hora nos recordamos algo y nos sufrimos. Como una droga mía y tuya somos, y una locura celular nos recorre y una sangre rebelde y sin cansancio. Se me va a hacer llagas este cuerpo solo, se me caerá la carne trozo a trozo. Esto es lejía y muerte. El corrosivo estar, el malestar muriendo es nuestra muerte. Ya no sé dónde estás. Yo ya he olvidado quién eres, dónde estás, cómo te llamas. Yo soy sólo una parte, sólo un brazo, una mitad apenas, sólo un brazo. Te recuerdo en mi boca y en mis manos. Con mi lengua y mis ojos y mis manos te sé, sabes a amor, a dulce amor, a carne, a siembra, a flor, hueles a amor, a ti, hueles a sal, sabes a sal, amor y a mí. En mis labios te sé, te reconozco, y giras y eres y miras incansable y toda tú me sueñas dentro del corazón como mi sangre. Te digo que estoy solo y que me faltas. Nos faltamos, amor, y nos morimos y nada haremos ya sino morirnos. Esto lo sé, amor, esto sabemos. Hoy y mañana, así, y cuando estemos en nuestros brazos simples y cansados, me faltarás, amor, nos faltaremos.



6. EL AMENAZADO

POEMA: Poemas Del Alma

AUTOR: JORGE LUIS BORGES

Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.

Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.

La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única.

¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas, la serena amistad, las galerías de la biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño?

Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.

Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la sombra no ha traído la paz.

Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo.

Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles.

Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.

Ya los ejércitos me cercan, las hordas.

(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)

El nombre de una mujer me delata.

Me duele una mujer en todo el cuerpo.